

vos en la prueba, mas no perdieron la confianza, pues todos esperaban ser escuchados.

La privilegiada del divino Niño se restableció poco á poco, y el día 18 de Julio marchó á Praga á cumplir su promesa y á dar gracias á su Salvador.

CAPÍTULO VIII.

LA OBRA DEL NIÑO JESÚS.

Entre los grandes beneficios que el amable Salvador ha concedido á nuestras comarcas desde el año de 1889, podríamos citar la *obra* que lleva su nombre.

Para proporcionar á las Comunidades los medios de propagar esta devoción con más facilidad, sería necesario tener un almacén ó depósito donde se encontrase siempre y ventajosamente, lo que trata del Niño Jesús, y además, las parroquias pobres, los misioneros perdidos en medio de las naciones bárbaras, las Comunida-

des que desearan sea conocido el Niño Jesús y no tienen los medios, debían encontrar una mano siempre abierta para darles este tesoro.

La Obra del Niño Jesús no es otra cosa, pues tiene por fin el propagar su culto é igualmente todo lo que puede hacerle conocer y amar, para lo cual se esfuerza en oponerse al espíritu de orgullo y de sensualidad en nuestro siglo, proponiendo á la imitación de los fieles un Dios obediente, pobre y mortificado.

Allí se venden los objetos relativos al amable Salvador y se dedica su precio, á beneficio de las parroquias, de las Comunidades pobres y de las Misiones. No se da nada en efectivo, sino en imágenes, estatuas, etc....

Su historia es la de todas las obras marcadas por el sello divino: pequeña como Jesús en el pesebre, se ha desarrollado bajo la acción de la gracia, tomando en tres años proporciones admirables.

El año de 1892, deseando dar á conocer este milagroso Jesús, y llevados por una fuerza á la cual no se puede resistir, y con el consentimiento del muy R. P. Prior de los Carmelitas de Bruselas, hicimos imprimir imágenes que representasen la estatua que se veneraba entonces en su iglesia.

He aquí el principio de la obra.

Al fin de este mismo año emprendimos á petición de un religioso nuestra Historia del Niño Jesús milagroso de Praga, cuya primera edición se hizo en 1893.

Hasta aquí nada había de notable; la obra estaba aún en la cuna y no tenía gran vigor, y aunque gracias al celo de algunas personas activas se extendió un poco, mas su acción quedó casi nula. Y tal vez habría vegetado así largo tiempo si dos publicaciones religiosas muy populares en Bélgica no le hubiesen abierto sus columnas. En el mes de Noviembre la Guirnalda de María, y los Anales

de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, le consagraron un artículo que haciéndola conocer le imprimía un vigoroso ímpetu, y desde entonces se desarrolló de una manera prodigiosa y su marcha ha progresado sin cesar.

Queriendo representar al adorable Niño con el mayor encanto posible, no ha retrocedido delante de ningún sacrificio, y desde el mes de Diciembre ha podido ofrecer graciosas estatuas, perfectamente acabadas de escultura y cuidadosamente decoradas; las que se han recibido con entusiasmo por todas partes, sobre todo en Francia. En 1894, la extensión fué más todavía, pues Noviembre y Diciembre fueron un verdadero triunfo para nuestro amado Rey.

La obra, desde entonces quedó bien establecida, ya no le faltaba más que avanzar y hacer resultar el carácter que le es propio: *El Apostolado*.

Para ejercitar este apostolado y res-

ponder á las peticiones de estatuas que de todas partes le hacen, el adorable Niño le ha ayudado muchas veces de una manera providencial, habiéndolo bendecido y bendiciendo aún, á aquellos que favorecen *su obra*.

Una persona enferma hacía mucho tiempo, mejoró notablemente luego que prometió una ofrenda.

Otra persona muy afligida por el éxito de un proceso, lo confió al adorable Niño, y todo se arregló amigablemente.

Un niño atacado de croup, sintió una mejoría repentina al instante en que su piadosa madre prometió 12 francos por la obra.

Una familia afligida leyó en los Anales de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón el artículo que publicaba en Noviembre: prometió al Niño Jesús que si remediaba sus necesidades le daría 25 francos. Obtenido el favor, cumplió su promesa.

En Diciembre de 1894, una religiosa

nos manifestaba su gran deseo de tener una estatua para su clase, en una escuela que tenía ochenta niñas «las cuales pedían á San Nicolás que les trajese al Niño Jesús.»

-La obra no tenía ni un sueldo de reserva.... Negar cuando piden por el amor de Jesús, no es posible; más dar cuando uno no tiene!....

«Vamos, mi buen Jesús, esto es por vos, á vos os piden, es necesario decir sí.»

El día siguiente, la primera carta que se abre deja caer un billete de veinte francos.... ¡Gracias, Dios mío!

El día 5 de Diciembre, por la tarde, nueva sorpresa.... Una cubierta sellada con estas palabras: «cincuenta francos para la escuela de San Nicolás del Niño Jesús, dirigidos por una *amiga de la obra*.»

Generosa amiga que guarda el anónimo! su tierna piedad y su amor por este dulce maestro conseguirán preciosos favores!

Estas limosnas muy pronto se emplean, porque la obra no tiene otros recursos que el beneficio de las ventas y las ofrendas, el más pequeño óbolo se recibe con reconocimiento, se consigna en un registro especial y se emplea en el acto para proveer las numerosas peticiones que vienen de todas partes. Esas peticiones se inscriben en el orden con que llegan y se satisfacen lo más pronto que se puede.

Todas las personas que deseen ganar almas para Jesucristo y que se encuentren en posibilidad de hacerlo directamente, pueden dirigirse á su obra con la certidumbre de que sus voluntades sean ejecutadas escrupulosamente.

LA PEQUEÑA REVISTA DEL NIÑO JESUS.

Extendiéndose cada día más la devoción al Niño Jesús era indispensable publicar un pequeño compendio mensual de las gracias obtenidas, de las ceremo-

nias piadosas que se practican y de algunos hechos interesantes.

La obra, que ha tomado por divisa: «Llevar á todos el *conocimiento y el amor de Jesús Niño*, lo ha comprendido; y ha publicado desde el día 25 de Marzo de 1895, una Pequeña Revista (1) que da cada mes un alimento nuevo á la piedad y á la confianza para con este amable Salvador. Además del artículo de fondo y una página espiritual, relata las gracias obtenidas, las piadosas ceremonias practicadas, y también algunos hechos interesantes. *El Imprimatur* dado á cada número por el Arzobispado de Malinas, es una garantía cierta de la ortodoxia de su enseñanza.

(1) La Pequeña Revista del Niño Jesús, sale en hermosos cuadernos de 16 páginas al mínimo precio de un franco por año para Bélgica y de un franco cincuenta céntimos para el extranjero. Las personas que se abonen en el curso del año, reciben los números que hayan salido desde el 25 de Enero.

Administración y abonos: G. Fontaine, Bruselas, 43, calle Camusel ó avenida Bruemann.

El éxito obtenido desde los primeros números, prueba que responde á las necesidades de nuestra época. En el momento en que el infierno multiplica los libros malos y las hojas impías, los verdaderos discípulos de Jesús deberán esforzarse y trabajar en conservarlas las almas.

Ya hemos hablado del apostolado. Hé aquí uno muy fácil para ejercitarse y que está al alcance de todos: propagar la Pequeña Revista del Niño Jesús.

Sí, el hacer penetrar en una familia, sea Palacio ó chosa, poco importa, (pues las almas tienen el mismo valor), una Revista mensual que hable de Dios, es un verdadero apostolado.

Ese rasgo que se lee en común, llega muchas veces hasta el corazón del joven cuya fe vacila; conmueve al anciano que hace muchos años vive lejos de su Dios; recuerda á la joven mundana la dicha tan pura que gustaba en la casa religio-

sa donde se educó, esos recuerdos llenos de encantos y de dulzuras, le avivan la memoria los días benditos de su primera comunión y de su consagración á María. ¡Oh cuán bien oraba entonces! como Jesús accedía á sus peticiones... y por la noche arrodillada al pie de su lecho su oración es más fervorosa; parecele oír una voz interior que le reprocha lo presente y la invita á volverse piadosa; para lograrlo se dirige al Niño Jesús del cual la Revista le habla, recordando su omnipotente bondad.

Cuántas almas ganadas, pues, por una buena lectura!!!

La difusión de la Revista, presenta también una ventaja personal, pues muchas comunidades y piadosos cristianos han obtenido gracias señaladas, después de haberse comprometido á tomar cierto número de suscripciones para distribuir las.

Piadosos discípulos de Jesús, á quienes

ha colmado de beneficios, volvedle un poco del bien que os ha hecho! Para ganarle almas haced circular su pequeña Revista por todas partes y cuanto pudiéreis; que vuestra divisa sea como la nuestra: «*Llevar á todos al conocimiento y al amor de Jesús Niño.*»

SANTUARIO DEL NIÑO JESÚS..

A medida que la Pequeña Revista excitaba por todas partes el conocimiento y el amor de Jesús Niño, las peticiones de oraciones y de recomendaciones no cesaban de llegarnos siempre más numerosas, indicándonos que deseaban hubiese un centro de devoción, un santuario en donde la oración fuese perpetua. El Niño divino se dignó proveer á esto de una manera admirable. Una orden Religiosa antigua en la Iglesia; la de los Clérigos Regulares de San Pablo, vulgarmente llamados Bernavitas, fue llamada por circunstancias verdaderamente providen-

ciales, á prestarnos su poderoso concurso. En el número 23 de la Avenida romana, hay un local muy pequeño el cual se alquiló aunque tan corto, y las dos piezas del piso bajo se dedicaron provisionalmente para una capilla pública desde el día 6 de Julio de 1895.

Se colocó allí al divino Niño, que tiene siempre su altar rodeado de lámparas y velas encendidas por la piedad de los fieles; el primer viernes y el día 25 de cada mes, se practican varios ejercicios de piedad en su honor, y á las ocho se celebra una Misa especial y se leen las intenciones recomendadas.

Tan pequeño como es este oratorio se ha hecho un verdadero lugar de peregrinación gracias á los numerosos favores obtenidos, y á los privilegios con que está enriquecido.

En efecto, allí se encuentran canónicamente erigidas:

1° La Cofradía de la Santa Infancia de

Jesús, afiliada á la Archicofradía de Beau-ne. (Cote de Or).

(Más adelante hablaremos de esta Archicofradía en el cap. XIV).

2º La Cofradía de Nuestra Señora de la Providencia, cuyo centro se encuentra en Roma, en la Iglesia de San Carlos á Catinari, servida por los Rev. P. Ps. Barnabitas.

Afliada á la Archicofradía Romana, ofrece á todos los que quieren inscribirse numerosas indulgencias, con la única condición de rezar el rosario en las siete fiestas principales de la Santísima Virgen.

La Imagen de Nuestra Señora de la Providencia, venerada en Roma desde el año de 1663, fué solemnemente coronada por el capítulo del Vaticano el día 11 de Noviembre de 1888.

Además, las Letras patentes de Roma, de fecha de 23 de Octubre de 1896, nos conceden á perpetuidad el favor de *altar privilegiado*; es decir, que *cada vez que*

un sacerdote celebra la Misa, tiene un altar privilegiado para el alma de un fiel muerto en estado de gracia, y le obtiene del tesoro de la Iglesia, y por vía de sufragio, una indulgencia plenaria que tiene la virtud necesaria para libertar al alma paciente, del purgatorio.

Preciosa ventaja para los piadosos fieles que desean aliviar á las almas del purgatorio ó hacer celebrar Misas por sus amados difuntos.

Además, nuestro Santísimo Padre el Papa, nos ha concedido á perpetuidad el favor de celebrar en nuestra capilla la segunda de las tres *Misas de Navidad el día 25 de cada mes.*

En un santuario consagrado al Pequeño Rey de la gloria, no sería bastante aprovecharse de las liberalidades divinas y pedir gracias, pues es necesario dar á Jesús, es conveniente imitarle, es decir, entrar en las intenciones que Él tenía naciendo en Belem. Jesús tomó la naturale-

za humana para rescatar al hombre culpable y para satisfacer á la justicia de su Padre, toda su vida oró, padeció, y expió; y quiere que nosotros hagamos lo mismo. Manifestándose á la venerable Margarita del Santísimo Sacramento, apóstol de la devoción á la divina Infancia, le decía: «Apresúrate hija mía, á orar por este pueblo culpable, toma lo más pronto posible de los tesoros de mi Infancia, por sus méritos obtendrás su gracia. Padece, hija mía, sufre por la conversión de todas esas almas infieles.» La meditación profunda de estas palabras ha dado nacimiento á la *Unión de la expiación*. Esta unión conviene á todas las almas piadosas, á la infancia, á la juventud, á las familias, á las parroquias y á las comunidades; las prácticas que impone son proporcionadas al estado de cada miembro; lo que pide sobre todo es la imitación de las virtudes de las que el Salvador Niño dió el ejemplo, y la ofrenda de sus méritos en expia-

ción de los crímenes que atraen sobre nosotros la cólera del Cielo.

La consagración de los niños, tan vivamente recomendada en nuestros días para el bien tanto espiritual de la infancia, se hace de la manera siguiente: se envía al R. P. Superior de los Barnabitas, 32, Avenida Brugmann, el nombre del niño y la fecha de su nacimiento, se enciende una vela delante de la estatua venerada, y los P. Ps. reciben una imagen indicando el día de la inscripción en el registro de las consagraciones.

Los jóvenes de ambos sexos gustarán de confiar al divino Niño la guarda de su inocencia y el éxito de sus estudios. A la hora en que hierven las pasiones, en que el mundo y el demonio hacen brillar á sus miradas incautas, placeres alhagadores seguidos siempre de tan crueles decepciones, invocarán más que nunca al Niño Dios y se consagrarán más á Él.

Se puede hacer inscribir á N. B. sin

que lo sepan, á un joven ó á una niña, obligándose á recitar el pequeño rosario en su lugar.

Las Comunidades, las familias, las parroquias, las escuelas y las casas de educación, que quieren asociarse, reciben un magnífico diploma de agregación.

La ofrenda de cada una de esas categorías, es de dos francos por una vez. El producto de esas cuotas sirve para la cera que arde delante del Niño Jesús y para la construcción de su santuario.

Este santuario debe instalarse en la hermosa avenida Brugmann, cerca del tranvía eléctrico, lo que hace fáciles y rápidas las comunicaciones con los diferentes puntos de la ciudad. Esta Iglesia será un monumento de eterno reconocimiento, porque todos los amigos del niño divino querrán contribuir á ella, procurando edificarle una morada digna, un santuario piadoso y recogido en que la

oración subirá sin cesar hacia el cielo para descender sobre el mundo como un rocío de gracias y bendiciones. Cada piedra ó ladrillo, todos los adornos, serán un testimonio de amor y adoración. Con este pensamiento la obra ha abierto una suscripción proporcionada á todos los recursos, distinguiendo cinco categorías de bienhechores:

Fundadores: los que ofrecen 1,000 francos.

Bienhechores: los que ofrecen 500 francos ó que se comprometen á dar 100 francos por año durante cinco años.

Suscriptores: los que ofrecen 100 francos ó que se obligan á dar 25 francos por año, durante cuatro años.

Celadores: los que ofrecen 10 francos ó reunen esta suma.

Asociados: los que ofrecen 5 francos.

También se puede suscribir por una piedra ó por un pilar.

Para una *piedra* 50 francos.

Para un *pilar* 300 francos.

El nombre ó las iniciales del donador, se inscribirán allí de una manera visible.

VENTAJAS ESPIRITUALES.

Los Celadores, Suscritores y Asociados participarán:

1° De la Misa que cada religioso sacerdote celebre cada semana por los bienhechores y por sus parientes, y de las oraciones que los novicios y los Hermanos conversos recitan cada semana con la misma intención.

2° De las Misas del primer viernes y del día 25 de cada mes, celebradas en el altar del Santo Niño Jesús.

Los bienhechores tendrán parte en una Misa que se celebrará por ellos en el altar del divino Niño cuando se acabe la fábrica del santuario, y sus nombres se colocarán en un corazón de oro que se pondrá al cuello de la estatua milagrosa.

Los nombres de los suscritores, celadores y asociados, se inscribirán en un

registro y se pondrán al pie de la estatua milagrosa.

Los fundadores participarán de todas estas ventajas:

1° Del mérito de todas las buenas obras, que con la gracia de Dios, se hacen en el Orden de los Barnabitas y recibirán el diploma firmado por el Rmo. P. General de la Orden.

2° De una Misa que se celebrará por *cada uno de ellos* en el altar del Santo Niño Jesús, luego que se concluya el santuario.

Los nombres de los fundadores serán grabados en una placa que se colocará cerca del altar del Niño Jesús.

Advertencia importante. Los suscritores, celadores y asociados podrán gozar de los privilegios concedidos á los fundadores y los bienhechores, si se encargan de reunir cantidades iguales á las que se piden á esas dos categorías.

CAPITULO IX.

EL PRIMER SANTUARIO DEL NIÑO JESÚS
EN FRANCIA.

La escuela apostólica de Burdeos tuvo el honor de construir en Francia la primera capilla al milagroso Niño Jesús de Praga.

Hay en esta construcción alguna cosa providencial. Hé aquí, cómo lo refiere la carta anual de la escuela (años de 1892-1893).

Nosotros no conocíamos más que el nombre de esta devoción y sólo poseíamos algunas de esas imágenes tan conocidas el día de hoy en todas partes, cuando tres personas de la ciudad nos llamaron al locutorio: luego aprovechamos esta visita para hablar de la devoción al Niño Jesús de Praga, y ofrecerles algunas de las imágenes que teníamos. Esas personas cambiaron entre sí una

mirada de sorpresa, y su admiración se acrecentó cuando les dijimos; querriamos explicaros con más detalles esta devoción, pero desgraciadamente en ninguna parte los hemos encontrado. —
«Pues bien, Padre mío, nos dijo entonces una de esas personas, hoy venimos á traeros lo que deseáis, y este es el fin único de nuestra visita, yo estaba enfermo y no quería salir todavía; mas de tal modo me ha solicitado una voz interior, que he tenido que ceder y triunfar de mi enfermedad.»

Nosotros léimos á los niños el libro que nos habían dado, y sus corazones en el acto se apasionaron de tan encantadora devoción. Uno de los niños me dijo: Padre mío, acabo de obtener un favor señalado del Niño Jesús, y estoy dispuesto á hacer por El todo lo que me pida y todo lo que me mandéis en su nombre. El Niño Jesús quería servirse muy pronto de su buena voluntad.

Después de algún tiempo una de nuestras insignes bienhechoras le erigió un pequeño oratorio al Niño Jesús, y tuvo la fineza de invitar á nuestros niños á que fuesen á orar en él. Estos no olvidaban jamás sus pequeñas peregrinaciones y reuniéndose de doce ó catorce venían á orar en este oratorio silencioso y recogido, entretanto una mano caritativa y discreta deslizaba en la mano de cada uno de ellos, una limosna y un pan bendito, todo de parte del Niño Jesús.

Mas este oratorio privado no siendo suficiente; pensamos edificar un santuario reservado en la capilla misma de la Escuela Apostólica, y dos veces los obreros iban ya á poner mano á la obra cuando circunstancias imprevistas ponían algún obstáculo á la ejecución de nuestros planes, porque el Niño Jesús quería otra.

Por esta época la Escuela Apostólica tomó posesión de un bosque situado en los contornos de Burdeos y destindo á

ofrecer un asilo á la pequeña familia en las vacaciones y en los asuetos. Cuando comenzamos á desmontar el terreno, nos vimos rodeados de los niños de la vecindad atraídos por la novedad del espectáculo, nos acercamos á uno de ellos y después de unas palabras dulces le preguntamos:

—¿Sabes tú, las oraciones de la mañana y de la noche?

—No.

—¿Sabes el Padre Nuestro?

—No.

—¿La Salutación angélica?

—No.

—¿A lo menos sabes hacer la señal de la Cruz?

—No.

—Mas, ¿qué no vas tú nunca á oír Misa?

—No.

—Y tus padres, no ván?

—No.

A cada una de estas preguntas volvía

la desoladora respuesta tan categórica. ¡Pobre niño! decíamos nosotros, criados en ningún conocimiento de Dios, ni de su destino eterno: qué responsabilidad para sus padres! Haciendo esas reflexiones buscábamos una imagen ordinariamente tan deseada de los niños.

Presentamos á nuestro pequeño interlocutor una imagen del Sagrado Corazón: «Toma, pequeño Raoul, toma esta imagen, yo te la doy.» El niño que estaba sentado se levantó inmediatamente y mirándonos casi con cólera: «No, no» dijo todavía, y se retiró.

Difícil nos sería explicar la dolorosa impresión que nos causó esta escena inesperada y la ignorancia tan profunda de la religión de este niño.

¡Ay de mí! muy pronto nos aijeron que este no era un caso aislado pues que gran número de niños y de personas grandes, de los contornos vegetaban en la ignorancia de las cosas de Dios.

Entonces pensamos que sería bueno colocar al Niño Jesús en este lugar á fin de que atrajese á sí á todos los pobres niños abandonados; y nos resolvimos á erigirle un pequeño oratorio. Apenas supieron nuestro designio cuando vinieron á darnos gracias y á alentarnos.

Mas cuando vieron las proporciones exiguas del edificio proyectado: «que hacéis, Padre mío, dijeron esto es muy pequeño! Pensad en que hay aquí más de 1200 personas que no van jamás á la parroquia porque está muy distante, y serán dichosos en venir de tiempo en tiempo á orar en vuestra capilla.» Las solicitudes se hicieron tan apremiantes que tuvimos que cambiar nuestros planos y construir una verdadera capilla; y el Niño Jesús no tardó en hacernos conocer que Él era quien dirigía todas las cosas, porque al terminar las construcciones, una persona muy devota del Niño Jesús de Praga nos dijo que ella tomaba á su

cargo todos los gastos hechos en la erección del nuevo santuario. ¿Quién pues, no vería en esta circunstancia una intervención manifiesta de la divina Providencia que quería recompensarnos la confianza que habíamos tenido en su bondad y liberalidad?

El día 4 de Julio el Sr. Cura de Caudéran bendecía la posición de la primera piedra, y el domingo 27 de Agosto, fiesta del Purísimo Corazón de María, celebráramos la inauguración de nuestra nueva capilla, con una Misa rezada á las siete y otra cantada á las diez. La estatua del Niño Jesús, traída de Praga, estaba brillante de luces en su nicho artísticamente esculpido y pintado por dos niños de la casa. La multitud de los asistentes superó nuestras previsiones: es de notar que desde el primer día se consideró esta capilla como un lugar de peregrinación. Muchas personas á quienes no habíamos invitado, vinieron de la ciudad en

carruaje, tomaron su comida á la sombra de nuestros árboles y asistieron con gran recogimiento á todos los ejercicios.

En la tarde un P. del colegio de Tivoli, nos mostró en un lenguaje lleno de poesía, lo que debía ser para nosotros esta nueva capilla: «la morada de un amigo.» Las vísperas terminaron con una salutación solemne.

Todas las ceremonias se hicieron con gran sencillez; mas con tal piedad, que los asistentes, desgraciadamente poco acostumbrados á frecuentar las iglesias, decían al salir de las Vísperas: “¡qué hermoso es esto!” “¡cuánto bien hace al alma!” Los hombres venían á estrecharnos la mano con emoción, diciéndonos: “gracias, Padre mío, por habernos permitido asistir á estos Oficios.”

Un digno obrero, llevado por el entusiasmo, añadió: “Sí, esto es hermoso mas vuestra capilla es muy pequeña, y

espero que dentro de poco será reemplazada por una hermosa iglesia!"

Ojalá y esta predicción se realice á la mayor gloria del Niño Jesús.

En cuanto á nosotros, hemos hecho lo posible; y una cosa satisface ampliamente nuestra ambición; y ésta es, el haber tenido el gozo de haber sido los primeros que en Francia han dispuesto un modesto templo al niño de Praga.

¿Querrá este buen Maestro hacer de nuestra capilla un santuario de gracias y de bendiciones? Lo ignoramos, mas así nos atrevemos á esperarlo, porque muchos favores se han obtenido ya y de muchas partes nos piden oraciones y misas; lo esperamos sobre todo porque el sello de las obras de Dios ha venido á imprimirse sobre las primicias de ésta; quiero decir el sello de la prueba y de la contradicción.

CAPITULO X

LA CASA DEL NIÑO JESÚS EN ATTICHES.

Attiches es una pequeña parroquia de la diócesis de Cambray que, en 1891, era muy pobre al punto de vista espiritual; los niños apenas sabían las verdades fundamentales de la religión; no había en el país ninguna de esas instituciones que conservan el fervor; necesitábanse religiosas. . . . mas ¿cómo hacerlas aceptar? Una amiga del Carmelo, que había aprendido amar al Niño Jesús, le confió esta causa, muy difícil del establecimiento de algunas Hermanas, prometiéndole trabajar para hacerle conocer y amar.

Jesús le concedió lo que deseaba. El día 16 de Julio de 1891, fiesta de Nuestra Señora del Monte Carmelo, la fundación de un asilo libre era aceptada por el Señor Cura, y, el día 27 de Sep-